

Hoy en todo el mundo los católicos celebramos la fiesta de San Antonio, patrono de nuestra parroquia. San Antonio fue un inmigrante que salió de su país natal, Portugal, naufragó en Sicilia en su camino a Marruecos, y terminó en Padua, donde se ganó la reputación por ser un buen predicador de la palabra de Dios. Cuando la gente oyó a San Antonio hacer llamados a practicar las virtudes como la honestidad y el respeto a la propiedad ajena, la gente cambiaron su forma de vivir. Las familias llegaron a ser más amorosas y más centradas en la Palabra de Dios. Como podemos ver en la estatua que está sobre el tabernáculo, San Antonio se representa a menudo con un libro sobre el cual sienta al niño Jesús. El libro es la Palabra de Dios, que predicó San Antonio. Y Cristo, por supuesto, es la Palabra hecha carne. Los padres católicos en general, hacen un buen trabajo al transmitir la fe a sus hijos, enseñándoles cómo imitar a Cristo, vivir de acuerdo a la Palabra de Dios. Todos los cristianos deben tratarse unos a otros de la manera que lo hacen las mejores familias.

Marco y Jazmín, ustedes están compartiendo su fe con sus hijos, y les están dando un excelente ejemplo a ellos, ofreciendo su relación a Dios en el sacramento del matrimonio. También están ansiosos por bautizar a sus hijos, para que ellos puedan disfrutar de los sacramentos de la Iglesia. San Antonio mismo estaría muy orgulloso de ustedes, porque ustedes están predicando la palabra de Dios e invitando a sus hijos a que sigan a Cristo.

En el Libro de Isaías escuchamos una profecía acerca de una persona a quien Dios ha ungido para llevar la buena nueva a los pobres, sanar a los quebrantados de corazón, publicar libertad a los cautivos, y liberar a los presos, para anunciar un año de gracia del Señor. Nosotros los cristianos creemos que Isaías estaba profetizando acerca de la venida de Jesucristo, que predicaba buenas noticias dondequiera que iba. Nosotros los cristianos compartimos esta misión cuando somos ungidos en el bautismo y la confirmación. Dios espera que llevemos la misma buena nueva con todos aquellos que nos encontremos. Podemos hacerlo mejor si practicamos los sacramentos de la Iglesia, como Marco y Jazmín lo están haciendo ahora. El matrimonio nunca es sólo sobre dos personas; se trata de la relación entre estas dos personas y todo el resto de la sociedad. Cuando se aman, predicán el amor a los demás. Cuando rezan en pareja, proclaman a Cristo a todo el mundo. Cuando entregan su fe a sus hijos, se unen en la misión de la evangelización.

Marco & Jazmín, felicidades a los dos, y tengan la seguridad de nuestras oraciones por ustedes por este paso que van a dar hacia adelante en una nueva relación con los demás, con sus hijos, con Cristo, con la Iglesia y con el mundo.